

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA



dirigida por otros, la rotura de una tradición de neutralidad son, quizá, cosas que pesan en esa opinión pública. Se produce, por lo tanto, una nueva sensación de desagregación entre el poder y el pueblo (dando a la palabra pueblo una extensión muy amplia). Como esta situación atañe principalmente a la izquierda, que es más amplia de lo que la actual representación parlamentaria deja ver, el efecto de distanciamiento perjudica más a los partidos de la izquierda, y concretamente al PSOE —y a quienes dentro de la UCD, o de los partidos regionales, estaban más a la izquierda— que a los grupos de la derecha. De donde, efectivamente, se puede seguir incidiendo en el punto de vista de UCD: «Todo son ventajas». Porque la reticencia, el malestar, el disgusto, ¿pueden tener algún reflejo electoral? Si se consigue llegar a las elecciones de 1983, como parece muy posible, la cuestión de la OTAN no será una gran batalla: se habrá digerido. Puede que el malestar provoque un mayor número de abstenciones. Y las abstenciones nunca han perjudicado al poder en ejercicio en el Parlamento, y menos aún al conglomerado de poder que excede el Parlamento.

Además de este efecto, y siempre dejando aparte la cuestión de servir de blanco en un caso de guerra mundial, probablemente se van a producir numerosas modificaciones en la política interior y exterior. Por ejemplo, en cuanto a la relación con los países árabes y africanos; pueden salir de las bases de la OTAN en España las armas y aviones que sirven para contenerlos en algunas de sus reivindicaciones. Puede tener alguna repercusión en nuestras relaciones con los países latinoamericanos: Reagan intenta, y muchas veces lo consigue, atraer a la OTAN a esa cruzada contra las revoluciones y cambios democráticos en Latinoamérica, en vista de que se trata del manejo comunista de siempre, y de la acción imperial soviética. Ya se sabe cual es la doctrina de Reagan y de Haig frente a los europeos: la coexistencia es indivisible. Por lo tanto, las alianzas militares son cada vez menos regionales. La idea de que puede perjudicar nuestras relaciones con la Unión Soviética

es poco considerable: ya son muy malas. Empezaron, desde el reconocimiento, con abrazos, viajes, intercambios comerciales y culturales, etcétera. Se han ido cerrando las puertas abiertas. Formaba parte de la política preotánica.

Todos estos temas, y la cuestión del crecimiento de presupuestos, y la nueva reforma del Ejército y del material —para estar en consonancia con lo común—, no va a tener la contrapartida de los beneficios de que goza la mayoría de los países de la OTAN, que al mismo tiempo pertenecen al Mercado Común y otras asociaciones de carácter económico y político. Es decir, que nuestras fronteras van a estar francas para lo guerrero, pero no para lo civil —mercancías, emigrantes, ciertas formas de identidad de sindicatos y de partidos—, que son temas que van unidos en otros países.

La unificación con Europa se hace por lo costoso, lo difícil, lo peligroso; sin conseguir lo remunerativo, lo satisfactorio: el desahogo para la pesca y la agricultura, la salida de los parados y lo que hasta ahora no es más que un embrión de unidad política. Por el contrario, ese embrión puede trastornarse con la presencia de España: el europeísmo se inclina cada vez más a la negociación, a la reducción de tensiones, a la eliminación de riesgos de guerra, en contradicción con la política de Reagan. España, desde hace años, en su política preotánica, se ha inclinado por la manera fuerte. Puede haber una contradicción.

Queda, finalmente, una sospecha horrible. Algo que estamos seguros que el Gobierno tendrá previsto y que habrá obtenido garantías de que no será así: la posibilidad de que la petición de ingreso de España sea negociable por los Estados Unidos en su contexto global con la URSS y sobre todo en las negociaciones de desarme y que, antes de nuestro ingreso, haya un cierto acuerdo entre Moscú y Washington para que España, finalmente, se quede al margen, a cambio de otras cosas. Si esto llegase a ser así, las repercusiones en la política nacional serían catastróficas, y podrían servir de argumento para todo.

También podría decirse que queda el tema de vida o muerte, de guerra o paz, de aniquilamiento o supervivencia. Pero esta cuestión sigue pareciendo, a la luz de los debates, de importancia menor. ■

■■■ También en el mundo reaparecen espectros del pasado: Reagan es uno, Wojtyla es otro, como lo es Jomeini. Viejos conceptos sonoros y enfáticos,

alusiones a lo abstracto y lo sobrenatural, terminan en grandes manipulaciones de uso del poder. Y el mundo soviético, con solo una tradición de poco más de medio siglo, invoca también el pasado para tratar de meter en ese tiempo las cosas del presente. ■■■

INTERNACIONAL

HACIA UNA MORAL DE LA TENSION

Manuel Vázquez
Montalbán

EL historiador británico Thompson, denunciaba recientemente la campaña ideológica de mentalización sobre la inevitabilidad de una guerra nuclear. Es una campaña desarrollada sobre todo en los países punteros del sistema capitalista, a veces directamente mediante el discurso político, a veces indirectamente vendiendo la necesidad de que cada particular se construya un refugio antiatómico en su jardín. Prosperan los planes de «defensa civil» para situaciones de ataque nuclear, planes que van inculcando en la población la idea de que debe asumir el riesgo atómico como desde hace décadas ha asumido el riesgo de la gripe asiática.

Esa inculcación del miedo atómico forma parte de un cuadro amplísimo y complejo de transmisión de ideología disuasoria. El capitalismo ha decretado el final del progreso humano porque se enfrenta a unas condiciones históricas que invalidan su modelo de progreso, porque invalidan sus posibilidades de acumulación. El capitalismo sabe que el miedo frena las reivindicaciones y que una humanidad acobardada es una humanidad sumisa, traducida la abstracción «humanidad» en todas las concreciones oportunas: desde los países colonizados hasta los obreros sindicados. Mientras se impone una austeridad salvaje a las clases populares, se propaga el miedo a que incluso puede perderse una vida tan austera en un gigantesco holocausto nuclear. El enemigo, el que crea tan difíciles condiciones de supervivencia y la imposibilidad de progreso no es el propio sistema sino ese peligro exterior, nuclear, el enemigo metafísico de nuevo: el comunismo.

La ideologización del miedo ha tenido además un especial tratamiento europeo. La «solución final» ensoñada por los estrategas del Pentágono prevé unas especiales características a

la guerra nuclear en Europa. Según los pentagoneros, Europa recibirá las primeras castañas atómicas y por sus condiciones infraestructurales sería muy conveniente que la destrucción nuclear de Europa fuera una destrucción «convencional» que no pusiera en peligro esa infraestructura material. La bomba de neutrones está hecha a la medida de los europeos. No dejará un europeo vivo, pero salvará Notre Dame, El Valle de los Caídos, las plantas industriales de Colonia o Düsseldorf y el piano de Calvo Sotelo. Los europeos aprenderán así a dar valor a las cosas, porque las cosas están destinadas a sobrevivirles.

Hacia una moral de la tensión.
Hacia una moral de supervivientes.
Hacia una moral de caníbales. ■

■■■ *Entre un espíritu anidado en viejas piedras y palimpsestos y cantos gregorianos y las bielas incandescentes de las multinacionales, Europa trata de realizar una cierta independencia entre bloques, sin negar su base occidental —inventó la palabra—, pero tratando de alejar el fantasma de la guerra.* ■■■

EUROPA

ESPAÑA Y LA COMUNIDAD

José María de Areilza

EL diálogo y la negociación con la Europa comunitaria continuarán siendo uno de los objetivos esenciales de nuestra política exterior en los próximos meses. Es cierto que desde el «parón» de Giscard, el calendario previsto para aprobar nuestra adhesión, ha debido ser modificado en profundidad. Las resistencias no han venido solamente de Francia, sino del interior de la Comunidad, en la que los problemas agrícolas y financieros intercomunitarios han creado una situación de relativo bloqueo sin cuya resolución previa no será posible lograr el avance definitivo. Por otra parte, la ampliación de la Comunidad con el ingreso de España y Portugal plantea problemas funcionales de estructura en las instituciones de Bruselas que han aflorado con este motivo sobre la mesa de los Diez.

Ninguna de estas cuestiones es insuperable, ni definitiva. Se perfilan soluciones para todas ellas, lo que permitirá la reanudación efectiva de

la negociación y el paso al capítulo final. Pienso que el año 1984 puede ser una fecha verosímil para lograr nuestra adhesión.

Quiero señalar un aspecto obvio, pero frecuentemente olvidado, de este debate. Es preciso insistir en que se trata de una cuestión de intereses económicos, no de un problema de principios políticos. La Comunidad es un club de gran potencial financiero, industrial y agrícola. Desde el punto de vista comercial, representa la primera unidad en el balance mundial de tráfico de mercancías superior a los Estados Unidos y al Japón. La negociación para entrar en ese consorcio tiene esas connotaciones específicas y no debe involucrarse con problemas bilaterales y mucho menos de amor propio nacional o nacionalista. La ridícula frase de que en «Europa no nos quieren» como si las tarifas de un desarme arancelario o las tasas fiscales del valor añadido fueran un problema sentimental deben desaparecer de nuestro lenguaje cotidiano. En Europa occidental, los pueblos que la integramos somos solidarios de espíritu de Occidente que se basa en la razón, en la libertad y en el respeto a la persona humana. O en otras palabras, nos regimos por el sistema democrático plural y parlamentario. Los que aceptamos esas reglas nos tratamos de tú en los foros de Europa sin entrar en grotescas figuraciones de amores internacionales. Todos defendemos ese sistema común de vida pública. Y cada uno hace lo posible por defender dentro de él sus legítimas aspiraciones nacionales. ■

■■■ *Conceptos rusionianos mezclados con tácticas y maniobras; ideas de la democracia pura como salieron de los moldes americanos y francés, con críticas de la antidemocracia de los tiempos anteriores a la II Guerra Mundial: los intereses de partido, la lentitud parlamentaria, la ineficacia de la discusión, reaparecen otra vez en nuestro invento español de la democracia* ■■■

POLITICA INTERIOR

HACIA LAS ELECCIONES

Fernando López Agudín

TRAS la manifestación nacionalista catalana de la DIADA, la primera movilización de masas desde las manifestaciones del 27 de febrero último, el Congreso

de los Diputados discute y aprueba por mayoría simple la integración de España en la OTAN en medio de una campaña contra el Tratado Atlántico por parte de los socialistas y los comunistas. A finales de septiembre y primeros de octubre todo está preparado, los trámites parlamentarios en lenguaje gubernamental están ya tramitados, para que cuando los Reyes de España viajen a los Estados Unidos de América la posición española sea inequívoca y oficial. Así esta visita real, suspendida en un primer momento por coincidir con la dimisión de Adolfo Suárez como presidente de Gobierno es el pórtico de la entrada en la organización militar supranacional del área geopolítica en el que nuestro país está inmerso.

Pocos días después, el 20 de octubre, las elecciones para el Parlamento de Galicia y el referéndum autonómico de Andalucía proporcionan otra señal de alarma grave sobre el porcentaje de abstenciones en una y otra, como consecuencia de la creciente indiferencia de la mayor parte de la sociedad española por la política. Resultados que al preceder la apertura del vigésimo noveno congreso del Partido Socialista Obrero Español encuentran un claro reflejo en su desarrollo: no obstante el «síndrome Mitterrand» ofrece la imagen más unitaria y moderada del socialismo español borrando, por el momento, la pésima sensación que diera a todos los niveles en su anterior congreso.

No ocurre lo mismo en el seno del partido gubernamental por cuanto estas cifras electorales de carácter autonómico son utilizadas por unos, para proceder a la total limpieza de rescollos socialdemócratas, y por otros, para atacar la derechización del centrismo. Discusión que culmina con la marginación del populismo suarista, la derrota de los últimos retales socialdemócratas, el ascenso de la Plataforma Moderada y el consabido reajuste de los principales cargos de la dirección de la organización: en concreto, Adolfo Suárez no va a poder confeccionar las listas de candidatos electorales a través de sus «alter ego» Rodríguez Sahagún y Calvo Ortega.

Reajuste partidario doblado por las mismas fechas, finales de otoño, con la remodelación del Gobierno. La necesaria salida de lo que los medios de comunicación denominan como «el trío de la colza», los tres ministerios afectados por la intoxicación del aceite es aprovechada para remodelar el Gobierno dando entrada a representantes directos de la CEOE y líderes significados de la Plataforma Moderada e independientes ligados a los planteamientos de estos últimos. El primer Gobierno elaborado perso-